

¿Por qué los estudiantes indios están tan enojados?

Abstracto

Una nueva ola de resistencia estudiantil se está expandiendo por los campus indios, ya que las universidades, con su orientación liberal, y las prioridades del gobierno de Modi, con su agenda mayoritaria y neoliberal, se enfrentan entre sí. La reacción del gobierno ante los disturbios universitarios es muy preocupante.

Las universidades y los institutos indios han sido testigos de protestas vehementes en los últimos meses, los que se extienden por todo el país en ciudades importantes como Chennai, Delhi, Calcuta y Bombay, y en varias ciudades más pequeñas. Una gran cantidad de estudiantes, jóvenes y académicos salieron a las calles. En muchos lugares, las marchas y las manifestaciones se volvieron violentas cuando la policía usó la fuerza bruta para reprimir las protestas. Muchas instituciones cerraron temporalmente y los exámenes tuvieron que reprogramarse. En ciudades como Aligarh, donde se encuentra la Universidad Musulmana de Aligarh, una de las universidades públicas más antiguas del país, suspendieron los servicios de Internet por las protestas estudiantiles.

Las protestas provocadas por los problemas sociales y estudiantiles amplificaron los mensajes de los estudiantes más allá de los campus. El lugar específico de una protesta reciente que atrajo la atención nacional e internacional fue la Universidad Jawaharlal Nehru (JNU, por sus siglas en inglés) en Nueva Delhi. Sin embargo, los estudiantes de los campus que son considerados tranquilos y apolíticos, como el Instituto Indio de Tecnología de Bombay (IIT), el IIT de Madrás o el Instituto Indio de Ciencia en Bangalore, también organizaron reuniones y marchas para apoyar las manifestaciones de los estudiantes de la JNU y otras sedes. Ésta fue probablemente la primera vez que los estudiantes de estos campus se manifestaron en grandes cantidades contra el estado.

Desafíos agravantes

En gran parte, estas protestas ocurren por el descontento de los estudiantes indios debido a los graves problemas de los últimos años. Son solo la punta del iceberg de una crisis más profunda que han sufrido la sociedad india y sus instituciones, y la peor fase desde la independencia.

En diciembre de 2019, la fuerza policial de Delhi, que está bajo la jurisdicción del gobierno central del primer ministro Modi, golpeó a los estudiantes que protestaban en la Universidad Jamia Millia Islamia (JMI, por sus siglas en inglés), una institución pública en Delhi. Los estudiantes de la JMI protestaban contra la controvertida Ley de Enmienda de la Ciudadanía del gobierno. Esta ley ofrece la ciudadanía a los inmigrantes que pertenecen a comunidades cristianas, budistas, hindúes, jainistas, parsis y sijes de Afganistán, Bangladés y Pakistán, pero no incluye a los musulmanes. Es una clara violación del derecho a la igualdad consagrado en la constitución india y las bases laicas del país.

Este episodio fue seguido por la violencia desatada por personas enmascaradas, que pertenecían supuestamente a la organización estudiantil del Partido Popular Indio (BJP, por sus siglas en inglés) de la JNU. Armados con palos, la multitud atacó a los estudiantes y los profesores en enero de 2020. La posición adoptada por la administración de la JNU y la policía después de este ataque provocó fuertes críticas y manifestaciones en todo el país.

Estos acontecimientos en la JNU podrían ser considerados como un ejemplo de la contradicción entre la orientación tradicionalmente liberal de las universidades y los rápidos cambios que se están produciendo bajo la administración nacionalista hindú de Modi. La política estudiantil en la JNU ha sido conocida principalmente por su orientación a la política nacional e internacional. Sin embargo, la continua agitación se debe principalmente por la decisión administrativa de aumentar las tarifas e introducir nuevos valores a los servicios públicos, lo que dificulta que los estudiantes de entornos marginados accedan a la educación superior. Los estudiantes también se opusieron a las nuevas reglas de pensión, como un código de vestimenta para los estudiantes y la aplicación de horarios con toque de queda.

Penetración del mayoritarismo intolerante

Para comprender estas actividades violentas en todo el país, se deben analizar varios temas relacionados con el crecimiento y la influencia de la política de derecha en los últimos 6 años. Durante el primer mandato del primer ministro Modi (2014–2019), el gobierno interfirió en instituciones académicas distinguidas como el Instituto de Cine

y Televisión de India (FTII, por sus siglas en inglés), donde, en 2015, los estudiantes iniciaron un paro indefinido después de que el gobierno nombrara al actor de televisión y ahora político Gajendra Chauhan como director del instituto. En 2016, el presidente de la Federación de Estudiantes de la JNU fue arrestado por cargos de sedición, una medida motivada políticamente. Ese mismo año, el suicidio de Rohith Vemula (investigador de la Universidad de Hyderabad) desencadenó protestas en aquella ciudad y en otras partes del país. Vemula se suicidó por la discriminación de castas en el campus, y hubo acusaciones de que los funcionarios universitarios estaban bajo presión para que actuaran en contra de los estudiantes, incluido él.

Durante el mismo período, destacados intelectuales, académicos y periodistas (como Narendra Dabholkar, Govind Pansare, M.M. Kalburgi y Gauri Lankesh) fueron asesinados por terroristas de derecha en Maharashtra y Karnataka. La decisión del gobierno de imponer las Reglas de los Servicios Civiles Centrales (Conductas) al profesorado de las universidades centrales generó fuertes críticas. Estas reglas restringen la libertad académica, promueven la historiografía políticamente motivada y las afirmaciones chovinistas sobre las contribuciones científicas y tecnológicas de la antigua India, como asimismo debilitan la credibilidad de las organizaciones nacionales de estadísticas.

El regreso de Modi como primer ministro con una mayoría colosal en 2019 ha fomentado aún más los factores de derecha en la política y la sociedad india. Las políticas de muchos altos funcionarios universitarios, a menudo beneficiarios de nombramientos políticos, se inspiran en estas políticas. En consecuencia, se sabe que muchas instituciones, sobre todo aquellas bajo el gobierno central y las instituciones estatales bajo los estados gobernados por el BJP (como Uttar Pradesh) suprimen la inconformidad, lo que ha generado un estado de emergencia no declarado en muchos campus y ciudades.

En diciembre de 2019, se informó que el Instituto Tata de Ciencias Sociales (destacada universidad pública en Bombay) publicó una directriz para sus estudiantes y profesores que les prohibía unirse a "cualquier forma de protesta". Del mismo modo, el decano de la IIT de Bombay publicó recientemente una directriz advirtiendo a los estudiantes que no participen en protestas antigubernamentales. Otras universidades indias también introdujeron políticas restrictivas. Se han generalizado las violaciones a la libertad académica.

Silencio de la disconformidad en la era del neoliberalismo

Las políticas gubernamentales que favorecen el mayoritarismo religioso, junto con el establecimiento de una agenda económica neoliberal, son la causa de la próxima crisis. A diferencia de los movimientos estudiantiles anteriores, que se centraron en problemas estudiantiles y fueron dirigidos por estudiantes, las protestas actuales también se centran en problemas nacionales más generales relacionados con las instituciones democráticas y los valores constitucionales.

La mayoría de las instituciones públicas se ven afectadas por la falta de recursos. Los sueldos que no fueron cancelados al personal de instituciones prestigiosas, como en el Instituto Tata de Investigación Fundamental en 2019, es un claro ejemplo. Además, en un intento por hacerlas más autosuficientes, el gobierno promueve la diversificación de ingresos entre las instituciones públicas: un ejemplo es la decisión de la administración de la JNU de aumentar los aranceles e introducir nuevos gastos a los estudiantes. Esto se ve agravado con la peor desaceleración que enfrenta la economía india en las últimas décadas, más el aumento del desempleo.

Los estudiantes y el profesorado son los más afectados por estas políticas, especialmente por los recortes de fondos y los ataques contra la ciencia y las instituciones públicas. Todas estas acciones están llevando a una ofensiva contra la disconformidad en las instituciones de educación superior y a un aumento del control estatal por medio de diversos medios. La reacción de los funcionarios gubernamentales y universitarios es muy preocupante. Lo que está en juego no sólo es la existencia del sistema público de educación superior de la India, sino también la visión de las instituciones educativas como espacios para generar creatividad y pensamiento crítico. ▲

Estos acontecimientos en la JNU podrían ser considerados como un ejemplo de la contradicción entre la orientación tradicionalmente liberal de las universidades y los rápidos cambios que se están produciendo bajo la administración nacionalista hindú de Modi

El autor es un experto en educación superior en Nueva Delhi, India.

Universidades en crisis y recuperación: el caso de Hong Kong, China

Gerard A. Postiglione

Abstracto

Las universidades se trasladaron al centro de las protestas de Hong Kong, mientras que éste pasó a la primera línea de la guerra comercial entre Estados Unidos y China. Al igual que otras ciudades del mundo con universidades de primer nivel, Hong Kong tiene motivos para esperar que sus universidades se recuperen por completo.

Las universidades han llevado a cabo un rol importante en los movimientos sociales de todo el mundo. Algunas se convirtieron en baluartes de reformas. Algunas realizaron rebeliones. Otras fueron involucradas en protestas que devastaron las ciudades donde estaban ubicadas. Algunas ciudades y sus universidades se han vuelto más fuertes; otras perdieron algo de vitalidad. Entre las primeras protestas están las de la Universidad de París de 1229 (sin mencionar las más recientes y dramáticas de mayo de 1968) y el Movimiento del 4 de mayo de Pekín de 1919 dirigido por la Universidad de Pekín y otras universidades. El movimiento por la libertad de expresión de la Universidad de California en Berkeley en 1964 afectó a San Francisco, mientras que el movimiento Occupy Wall Street [Ocupa Wall Street] en la ciudad de Nueva York involucró a la Universidad de Nueva York. Estas universidades emblemáticas y sus ciudades siguen siendo famosas a nivel mundial. Las protestas en Hong Kong de 2019 incluyeron ocho universidades con ranking mundiales, tres entre las 100 mejores. ¿Se pueden recuperar Hong Kong y sus universidades?

La confrontación

En 1997, Hong Kong se reconcilió con China después de 155 años de dominio colonial británico y se convirtió en una Región Administrativa Especial (RAE) de la República Popular de China en un acuerdo de "un país, dos sistemas" con un alto grado de autonomía de 50 años hasta 2047. La RAEHK tiene su propia constitución, incluida la libertad de expresión y reunión. Sus universidades tienen un mayor grado de autonomía y libertad académica que sus vecinos.

La tensión llegó a un punto crítico el 29 de marzo de 2019, cuando la jefa ejecutiva de Hong Kong publicó un proyecto de ley a la asamblea legislativa que potencialmente podría extraditar a una persona de Hong Kong para ser juzgada en China continental. Esto llevó a un millón de los siete millones de personas de Hong Kong a las calles en una protesta pacífica. Cuando la directora ejecutiva se negó a retirar el proyecto de ley, dos millones se unieron a una protesta pacífica el 17 de junio. El gobierno se mantuvo firme y la ira se desbordó. Protestas, vandalismo y enfrentamientos violentos con la policía ocurrieron en la ciudad. El 23 de octubre, finalmente se retiró el proyecto de ley de extradición. Para entonces, las protestas estaban en pleno apogeo, exigiendo la renuncia de la jefa ejecutiva, una comisión independiente investigó la presunta brutalidad policial, la retracción de la clasificación de los manifestantes como golpistas, una amnistía para los manifestantes arrestados y el sufragio universal para las elecciones del jefe ejecutivo y la legislatura.

Una de las ciudades más seguras del mundo para estudiar estaba al borde del colapso. La mayoría de los manifestantes tenían menos de 30 años y estaban preocupados por lo que pasaría para el año 2047. El movimiento no tenía líderes y dependía de las redes sociales. Los manifestantes se dividieron en 10 o 20 grupos y cerraron carreteras, estaciones de transporte público, mesones de aerolíneas y universidades. Destrozaron cientos de sucursales bancarias, restaurantes, supermercados, tiendas y negocios de partidarios del gobierno. A pesar de un millón de personas que viven por debajo del umbral de pobreza, no hubo saqueos. La gente mostró paciencia con las manifestaciones y los empleados administrativos se unían a las protestas en horas de colación. Algunos denunciaron el vandalismo y marcharon en apoyo de la policía.

Los campus universitarios se convirtieron en lugares de enfrentamiento violento. En un campus, la policía con chaleco antibalas disparó 1.500 rondas de gas lacrimógeno y 1.200 de balas de goma a los estudiantes y otros manifestantes. En otro campus, miles de bombas molotov fueron recuperadas antes de ser utilizadas contra la policía. A medida que las universidades se convirtieron en campos de batalla, 9 rectores de

Las protestas en Hong Kong de 2019 incluyeron ocho universidades con ranking mundiales, tres entre las 100 mejores